

ENRIQUE LAFOURCADE

Narrador de la ciudad

La publicación de su libro número cincuenta forma parte de las iniciativas con las que se promoverá la candidatura de este narrador y cronista.

Foto: Teresa Gómez

Quedó el más prolífico de nuestros autores, Enrique Lafourcade Valdésnegró (Santiago, 1927) para hasta el momento 24 novelas y otros tantos volúmenes de prosa: cuentos y relatos, así como antologías y crónicas. En total, 39 libros que, en los pedidos de diez, llegaron a 80. Esta cuadra editorial Puerto de Pato, postuladora de su candidatura al Premio Nacional de Literatura 2006, presenta Lafourcade, que tiene quince la leal, el primero de cuatro volúmenes destinados a reunir sus crónicas publicadas en El Mercurio y otros medios periodísticos.

Y como el impresor y editor Renato Ahumada es un comunicado de que Lafourcade se tiene quien lo lee y que su público no se encuentra en los librerías, dicen los más diversos críticos, adjunto a su carta de postulación una lista, "listín electoral", de adhesores, que refleja el "espíritu ciudadano" —tan de moda en los días que vienen— de esta candidatura. "Queremos una postulación que salga de su público, de la gente que lo lee", dice Ahumada. Y apunta un dato según el Bibliometro, Lafourcade es el autor más solicitado por los usuarios.

A él, la lista incluye alrededor de cincuenta personas, contándose entre ellos estudiantes universitarios, médicos, ingenieros, abogados, escritores, artistas, maestros públicos, empresarios y ciudadanos procedentes de todo. Pero también han patrocinado esta candidatura, con sus respectivas cartas, el poeta Miguel Ángel Asturias, Premio Nacional de Literatura 1969, y editorial Zeg-Zag, a través de su gerente general, José Manuel Zafaruto.

Asturias señala a Lafourcade como "el mejor escritor después de Edwards Belli", mientras que Zafaruto destaca que "lleva la memoria de los críticos desde su primera novela (*Pies de muerte*), en 1932. Su tercera novela, *Para saber si creíste*, ha sido ya entre los más premiados cronistas de su generación". Y para que no quede duda, cita

la opinión de Alvaro Lafourcade: "escribe como los dragones, con una gracia, una ligereza, una plasticidad, un movimiento, un don de pose y no festejar, un desempeño de ingenio sutil, cortero, penetrante. Sólo por esta lección es una fiesta".

Junto con la calidad y cantidad de su obra, la postulación también considera la circunstancia de sus nacimientos desde la óptica política —con La fiesta del rey Acah y El gran trámite—, hasta la evolución de los niños marginados en Noche de Navidad y los convulsos años setenta, visto desde la perspectiva de los jóvenes en Palomita blanca, novela que ha vendido más de un millón 200 mil ejemplares desde su publicación, en 1971.

Pero Lafourcade ha sido además un promotor de sus compañeros de ruta. A tal punto, que se le considera posiblemente el inventor de la generación del cincuenta. Porque al mismo tiempo que publicaba sus primeras obras, fue capaz de conciliar a otros escritores jóvenes de la época —que solían desbaratar por el Pasaje Forestal—, dando origen a diversas lecturas públicas y a la mítica Antología del nuevo cuento chileno, publicada en 1950. A ella se sumaron más tarde Cuentos de la generación del 50 y Antología del cuento chileno, ambas de 1959. Junto con este despegue, Lafourcade dio a conocer una tarjeta que lo acompañaría hasta hoy, la del crítico inclusivo y polémico. Así como nació una generación, se cuestionó decididamente el realismo social y el criollismo cultivado por los anteriores. Críticos y escritores estacionados de inmediato en la trifulca, apoyando a uno u otro bando. Con su propia guerra literaria, los escritores del círculo se oponían la mayoría de cada.

En años posteriores, autores más jó-

venes han comenzado a ver la generosidad de Lafourcade. Mientras, que otros, jóvenes y viejos, han sido blanco de su ira y se sacuden a través de sus crónicas semiróticas, en las que también ha alcanzado a políticos, curas, arquitectos, deportistas, rosalistas... Su persona, en cambio, pueve más bien triste y contenida.

Narrador de la ciudad, sus barrios, sus costumbres y su gente han trascendido en la obra de este escritor inmortalizado que desde su primera infancia basó en la literatura otras realidades y otros mundos posibles. Ni por casualidad, por el poco placer de dejarse llevar por páginas y páginas y cumplir con su imaginación lo que otros imaginaban antes. Citando a Tschetverikov y a Borges, para quienes lo más cercano al poema era una frívola biblioteca, Lafourcade hizo una sabiduría: "No me parece mala idea, a condición de que no me obliguen a leer, que frecuentar la librería sea una tasa". Mensaje que ha transmitido a sus alumnos de universidades chilenas y extranjeras, así como a las numerosas generaciones que ha formado en "El parque portavito", taller literario que por años dirigió en su hornilla de la Plaza Mulato Gil de Castro.

Gozador de la corriente y de los libros, Enrique Lafourcade participó durante agosto en la presentación de su nuevo libro, en una venta especial de sus obras y en una lectura literaria. Todo en plena ciudad.



Narrador de la ciudad [artículo] María Teresa Cárdenas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cárdenas, María Teresa

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Narrador de la ciudad [artículo] María Teresa Cárdenas.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)